

Fecha de recepción: marzo de 2017

Fecha de aceptación: mayo de 2017

Resumen

Desde hace algún tiempo mi interés se ha dirigido a lo que cabe denominar "pensamiento de la mujer", concepto que, sin duda, encierra cierta problemática en la que no pretendo entrar en este trabajo. Sin embargo, creo que podemos considerar como dato consensuado que el siglo XX, un siglo conmocionado, es el siglo en el que cobra visibilidad y autonomía toda una reflexión efectuada por mujeres. Es a este periodo al que me voy a referir a través de la mirada de Edith Stein, Simone Weil y María Zambrano.

La organización social y la distribución del trabajo hicieron que tradicionalmente, y durante siglos, fuese la religión el lugar idóneo o el único refugio donde pudo refugiarse la reflexión de la mujer.

Palabras clave: Guerra; Paz; Autonomía

Abstract

For some time now my interest has been directed to what can be called "women's thinking", a concept that undoubtedly contains a certain problematic in which I do not intend to enter into this work. However, I think we can consider as a consensus data that the twentieth century, a century shocked, is the century in which a reflection carried out by women takes on visibility and autonomy. It is this period that I will refer to through the eyes of Edith Stein, Simone Weil and María Zambrano.

The social organization and the distribution of work traditionally and for centuries, religion was the ideal place or the only refuge where the reflection of women could take refuge.

Keywords: War; Peace; Autonomy

* Profesora de la Facultad de Educación. Universidad de Alicante. Contacto: delolmo.mar@gmail.com



Desde hace algún tiempo mi interés se ha dirigido a lo que cabe denominar “pensamiento de la mujer”, concepto que, sin duda, encierra cierta problemática en la que no pretendo entrar en este trabajo. Sin embargo, creo que podemos considerar como dato consensuado que el siglo XX, un siglo conmocionado, es el siglo en el que cobra visibilidad y autonomía toda una reflexión efectuada por mujeres. Es a este periodo al que me voy a referir a través de la mirada de Edith Stein, Simone Weil y María Zambrano.

La organización social y la distribución del trabajo hicieron que tradicionalmente, y durante siglos, fuese la religión el lugar idóneo o el único refugio donde pudo refugiarse la reflexión de la mujer. Es el caso paradigmático de Hildegarda de Bingen, Teresa de Jesús o sor Juana Inés de la Cruz¹, las tres son ejemplo de habilidad para defender y hacer valer una capacidad intelectual por principio negada para los grandes asuntos intelectuales y científicos. Esta suerte de fenomenología social, psicológica, educativa y demás, hubo de producir no solo comportamientos singulares, más o menos íntimos, sino también manifestaciones exteriorizadas que pueden y deben ser examinadas.

Santa Teresa, era una persona de hondo sentido del humor, que se pone de manifiesto en su estilo de lenguaje, una sutil ironía oculta tras una singular manera de hacerse la “tonta”, para poder expresarse siendo mujer. Junto a esta, sorprende su mano izquierda, a pesar de definirse a sí misma, como “mujer “ruin” e “iletrada”. Cristina Kaufmann², entre otros, ha hablado de la defensa de la condición de mujer en la obra de Teresa, hecho especialmente perceptible en la lectura de *Camino de perfección*, con recomendaciones sobre los confesores que hace a sus monjas: “Mas si en el confesor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tengan con él.”³

Kaufmann describe bellamente, una estatua de Teresa, breve éfrasis que retrata aquello esencial de esta mujer. Además, esta definición de Kaufmann sobre Teresa sirve también como imagen perfecta e introductoria del perfil de las tres mujeres de mi estudio:

¹ Recientemente el Canal Once de México ha estrenado la serie “Juana Inés”, desde mi humilde opinión no le hace del todo justicia a la figura intelectual de Juana Inés de la Cruz

<http://oncetv-ipn.net/juana-ines/>

² KAUFMANN, Cristina: “La mística en Teresa de Ávila”. En *Congreso Internacional sobre Mística*. Abadía benedictina de Münsterschwarzach, 3 – 10 de septiembre 2003

<http://www.carmel-mataro.net/data/paragraphs/teresa.pdf>

³SANTA TERESA, DE JESÚS. Camino de perfección. *Las fundaciones*, 1999.

La estatua que actualmente está delante del Monasterio de la Encarnación representa bellamente el estilo de la mística de Teresa: una mujer fuerte en ademán de caminar, envuelta en el soplo del Espíritu, el rostro abierto e iluminado desde dentro, donde está la raíz y la fuente de todo su ser.

He querido comenzar por Santa Teresa porque es sabido que el pensamiento de Teresa de Ávila ha tenido mucha importancia para las mujeres pensantes de todos los tiempos, pero especialmente para dos de las protagonistas de este trabajo, como veremos.

Ciertamente, los comienzos del siglo XX no nos fueron aún propicios. A algunas de nuestras más recientes predecesoras, las encontramos, todavía, coqueteando con la religión, como ese territorio conquistado en el que era posible y seguro la expresión de sus pensamientos. Muchas de las mujeres de las primeras décadas del siglo se encuentran en una experiencia religiosa próxima a la ascética o a la mística, frecuentemente como resultado de biografías caracterizadas por el dolor, y el sufrimiento personal extremo vinculado a las persecuciones nazis, son ejemplo de ello la neerlandesa Etty Hillesum o la alemana Edith Stein. Sin embargo, es en este siglo cuando las mujeres se van a independizar definitivamente de la religión para empezar a pensar libremente en otros ámbitos, mujeres conocidas y destacadas en ese aspecto son Simone de Beauvoir o Hannah Arendt entre otras muchas. Pero en este trabajo he querido tratar algunos rasgos comunes del pensamiento de tres mujeres, que guardan cierta relación con las que hasta aquí he ido nombrando⁴, estos rasgos tienen que ver fundamentalmente con su reflexión sobre la guerra y la paz. Ellas son Edith Stein, Simone Weil y María Zambrano.

Las tres son coetáneas, las tres están comprometidas, cada una a su modo, en la apertura de caminos para la mujer y, desde luego, las tres eran plenamente conscientes de que lo estaban haciendo. Creo que ellas también han contribuido, en alguna medida, a la conquista de la igualdad de derechos que gozamos ahora. Una muestra de esta conciencia y del momento crucial que vivían las mujeres de su tiempo puede verse en este fragmento de un texto de Edith Stein.⁵

La vida misma ha convertido nuestra vida en problema. Una evolución social que fue prevista por algunos, querida por pocos, llegada de hecho, ha caído sobre la cabeza de la mayoría sin preparación, ha sacado a la mujer del círculo pacífico y feliz de la casa, así como de las formas de vida y tareas que habían resultado obvias para ella, la ha lanzado a las relaciones ajenas y variadas, la ha puesto de repente, ante proble-

⁴ FELDHAY BRENNER, Rachel. *Resistencia ante el Holocausto: Edith Stein, Simone Weil, Ana Frank y Etty Hillesum*. Narcea, 2005

⁵ STEINH, Edith. *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*. Madrid: Palabra, 1999

mas prácticos insospechados. Hemos sido lanzadas al agua y hay que nadar. Ella sufrió en sí misma todas estas dificultades de las que hablaba, ya que siendo doctora en filosofía, le fue prohibido el acceso a la cátedra universitaria, incluso por su adorado profesor Edmund Husserl, precisamente por ser mujer y, además, judía.

También, y por desgracia, comparten las tres el haber vivido en primera persona los cruentos episodios bélicos de infausto recuerdo, que jalonaron el siglo XX, y que, merecidamente, le han otorgado el terrible título del siglo más sangriento de la historia de la humanidad. El protagonismo que ellas adquirieron en las tremendas circunstancias en las que les tocó vivir, desde su condición de mujeres dedicadas a la reflexión del mundo, no fue un hecho circunstancial o coyuntural, porque ellas, no vivieron estos acontecimientos, como sucesos ante los que distanciarse y teorizar. Por el contrario, lo que caracterizó a sus tres biografías, y al mismo tiempo constituye uno de los motivos que me ha llevado a unirlas de nuevo en este texto, es el que las tres, pasaron por ellos implicándose radicalmente, sintiéndose obligadas a posicionarse, a tomar partido de manera incuestionable, y a complicar sus vidas en la defensa de una causa. Edith Stein abandonó sus estudios para ser enfermera en un hospital austriaco de enfermedades contagiosas, perteneciente a la Cruz Roja, durante la primera contienda mundial. Simone Weil lo fue, igualmente, en la Guerra Civil española, desempeñando además otras tareas como la de cocinera junto a la Columna Durruti, pero sin empuñar nunca las armas. Y María Zambrano se consagró a la evacuación de niños en esa misma guerra.

Pero su implicación llegó hasta el extremo de colocarlas en grave riesgo personal, dos de ellas: Edith Stein y Simone Weil murieron por la radical coherencia entre su pensamiento y su vida, y María Zambrano se expuso, a lo largo de la contienda española, en la retaguardia republicana ayudando a salvar a esos niños, hijos de tierra republicana, y después se vio obligada a sufrir el exilio, hecho que marcaría ya para siempre toda su existencia.

Las tres, por tanto, comparten congruencia vital, defensa de la paz, pero no de cualquier paz, y a cualquier precio, sino de una paz que no es posible sin justicia y sin combatir por ella. Del griego “*eirene*”, significa “*paz*”. Define la Rae irenismo. 1. *m. Esp. Actitud pacífica y conciliadora*. Sin embargo, es un concepto que ha quedado asociado en el pensamiento colectivo a una paz superficial que trata de evitar los conflictos a toda costa. Es un término que también deriva de san Ireneo, y recorriendo la biografía del santo, el irenismo sería, entonces, la búsqueda de la paz, pero sin renunciar a la verdad, ahí es donde se situarían estas tres mujeres, y por eso, compartieron también profunda honestidad personal e intelectual.

Existe aún otro rasgo en el que pienso que también coinciden, y que, quizás, las hermana especialmente, haciéndolas personas singulares. Es un rasgo menos aprehensible pero sustancial. Esa común condición reside en su peculiar forma de mirar el mundo desde una mirada interior, en cierto modo “contemplativa”⁶, mirada profunda, e inmersa, a la vez, en la realidad. Desde la observación de sus biografías, parece que esa clase de mirada tuvo como inevitable consecuencia una comprometida y peculiar forma de pasar por la vida, y también cierta comprensión clarividente del mundo que habitaron. La vida las interpeló con violencia en lo más hondo de su ser, se dejaron empapar y cuestionar por ella, y desde una profunda introspección e intensa búsqueda, sintieron una inmensa necesidad de encontrar las respuestas y de plasmarlas por escrito, convencidas de que tenían algo que decir al mundo en el que vivían, para colaborar en la regeneración de éste. Esa mirada sorprendente que compartieron, quedó, para siempre, retenida en sus escritos.

Estas tres mujeres han sido objeto de múltiples estudios en los últimos tiempos, estudios que son de sobra conocidos. Por eso no me voy a detener en ellos, mi trabajo pretende restringir la perspectiva, afinar el foco, y centrarme en algunos de sus textos, que justifican la unión anímica entre ellas y la común coherencia, que pretendo defender.

Edith Stein, esta mujer de origen judío, conversa al catolicismo y discípula de Husserl, conquistó terreno para las mujeres en el templo del saber de la universidad, gracias a su reputación intelectual. Sin embargo, su inquietud intelectual no tenía ambición académica, ella pasó la mayor parte de su vida luchando consigo misma para encontrar una verdad que le diera sentido a su existencia, y acabó encontrándola en su entrada en el Carmelo de Teresa de Jesús.⁷ Pero para entender la naturaleza de su preocupación intelectual y existencial es necesario atender a un elemento clave en esta mujer, que coincide con el tema al que dedicó su tesis de licenciatura: “Sobre el Problema de la empatía”. Lo define así: “Es una experiencia *sui generis*, la experiencia del estado de consciencia de los otros en general... la experiencia que un yo en general tiene de otro yo similar a éste.”⁸ Este problema filosófico que le preocupó intelectualmente hasta el extremo de ser objeto de su tesis, viene bien testimoniado biográficamente en su relato de sus días de enfermera:

⁶ Hay algo de mística en todas ellas, se hará más evidente en la obra como carmelita de Edith Stein, pero en la obra “La gravedad y la gracia” de Simone Weil está presente y en el libro “Claros del bosque” de María Zambrano también puede identificarse.

⁷ STEIN, Edith. *Como llegué al Carmelo*. Burgos: Editorial de Espiritualidad, 1998

⁸STEIN, Edith. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 2004

La segunda defunción fue en nuestra sala... Al llegar me indicaron que había ingresado un moribundo... Me indicaron que le pusiese cada hora una inyección de alcanfor. Muchas noches yo prolongaba así la chispita de vida hasta la mañana siguiente. Era un hombre alto y fuerte. Yacía inmóvil y sin conocimiento; había llegado ya así. Nadie lo vio con los ojos abiertos ni le oyó una palabra. La última noche le había puesto algunas inyecciones, y entre tanto oía desde mi sitio la respiración; hubo un momento en el que cesó. Me acerqué a su cama: el corazón no palpitaba más[...]. Cuando ordené sus cosas, se cayó fuera de la agenda del difunto una tarjetita: contenía una oración para que se le conservase la vida y que su mujer le había dado. Esto me partió el alma. Comprendí, justo ahora, lo que humanamente significaba aquella muerte.⁹

Por paradojas terribles de la existencia, a pesar de haberse convertido al catolicismo renunciando a su credo familiar, se sintió comprometida radicalmente con el pueblo judío cuando comprendió, premonitoriamente y solo unos meses después del ascenso de Hitler al poder, el terrible holocausto que estaba a punto de producirse. Fue entonces cuando a pesar de su pertenencia a una institución en la que aún hoy la mujer no tiene la misma voz que el hombre, no pudo callar, y necesitó dirigirse a su máxima autoridad, el Pontífice, quién, además, está revestido de un extraño concepto de infalibilidad. El texto contundente, le enfrentaba, irremediablemente, con su silencio ominoso. La carta al Papa de Edith Stein es, por tanto, un documento importantísimo en el conjunto de su obra, por su trascendencia.

Ante la ausencia de respuesta decidió escribir la historia de su familia *De la vida de una familia judía*¹⁰; como testimonio que permitiera contrarrestar la campaña ideológica contra los judíos, provocando la empatía de la opinión pública, al reconocerse en la vida cotidiana de una familia más. Ella tuvo una visión preclara de lo que estaba sucediendo y alzó su voz para contarlo, tratando de despertar a las conciencias dormidas. Su hondo compromiso con la verdad llevó a Edith Stein, como ya he contado, a la muerte, víctima del genocidio judío en el campo de concentración de Auschwitz, junto a su hermana Rosa.

⁹STEIN, Edith. *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo, 2002

¹⁰FERRER, Urbano (dir.). *Para comprender a Edith Stein*. Madrid: Palabra, 2009

2 de abril de 1933

¡Santo Padre!

Como hija del pueblo judío que, por la gracia de Dios, durante los últimos once años también ha sido hija de la Iglesia Católica, me atrevo a hablarle al Padre de la Cristiandad sobre lo que oprime a millones de alemanes.

[...] Durante años, los líderes del nacionalsocialismo han estado predicando el odio a los judíos. Ahora que tomaron el poder gubernamental en sus manos y armaron a sus partidarios –entre los cuales hay elementos probadamente criminales–, esta semilla de odio ha germinado. Sólo hace poco tiempo, el gobierno admitió que se habían producido algunos incidentes[...] sus medidas de boicot –que despojan a la gente de su sustento económico, su honor civil y su patria– arrojan a muchos a la desesperación: en la última semana he sabido por informes privados de cinco casos de suicidio como consecuencia de ese hostigamiento. Estoy convencida de que éste es un fenómeno general que todavía producirá muchas más víctimas[...] parte de la responsabilidad recae sobre aquellos que los llevaron a ese punto. Y también recae sobre aquellos que permanecen en silencio frente a esos hechos.

[...] Desde hace semanas, no sólo los judíos, sino también miles de fieles católicos de Alemania, y, creo, de todo el mundo, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo alce su voz para poner fin a este abuso del nombre de Cristo.

[...] Todos nosotros, que somos fieles hijos de la Iglesia y observamos las condiciones imperantes en Alemania con los ojos abiertos, tememos lo peor para el prestigio de la Iglesia si el silencio se prolonga por más tiempo. Estamos convencidos de que a la larga, este silencio no logrará comprar la paz con el actual gobierno alemán. Por ahora, la lucha contra el catolicismo se hará en forma silenciosa y menos brutal que contra los judíos, pero no menos sistemática.¹¹

Los escritos de Simone Weil¹² están preñados de reflexiones sobre la guerra y la paz desde diferentes prismas, de forma casi calidoscópica, tal como la guerra y la paz impregnan la existencia de los seres humanos. Algunos de ellos, como los referentes a la guerra y el colonialismo, quizás son menos conocidos. En esos textos, una mujer de intenso activismo político y sindical, le echa en cara a la izquierda europea que las reivindicaciones sociales que constituyen su esencia en Europa son traicionadas y silenciadas en los territorios coloniales:

¹¹La carta viene recogida al completo en el libro: VARGAS GUILLÉN, GERMÁN: *Ausencia y presencia de Dios*. Bogotá: San Pablo, 2011. Pág. 124-125

¹²WEIL, Simone. *Escritos históricos y políticos*. Madrid: Trotta, 2007

*Cuando pienso en una eventual guerra, se mezcla, lo confieso, al espanto y al horror que me causa tal perspectiva, un pensamiento un poco reconfortante. Es que una guerra europea podría servir de señal a la gran revancha de los pueblos coloniales para castigar nuestra despreocupación, nuestra indiferencia y nuestra crueldad.*¹³

Sin embargo, su reflexión más intensa sobre la guerra y su sinsentido, se halla en sus comentarios a “La Ilíada”, y las restantes epopeyas del mundo clásico que tanto le interesaron:

En el centro de la guerra de Troya había al menos una mujer, es más, una mujer perfectamente bella. Para nuestros contemporáneos son las palabras adornadas con mayúscula las que juegan el papel de Helena. Si tomásemos, para intentar exprimirla, una de estas palabras totalmente hinchada con sangre y lágrimas, la encontraríamos sin contenido. Las palabras que tienen un contenido y un sentido, no matan. Pero cuando se conceden mayúsculas a palabras vacías de significación, por poco que las circunstancias empujen a ello, los hombres derramarían ríos de sangre, amontonarían ruinas sobre ruinas repitiendo esas palabras, sin poder obtener nunca efectivamente qué les corresponde

*[...]no siempre estas palabras están vacías de sentido por sí mismas, algunas de ellas lo tendrían si alguien se tomase la molestia de definir las convenientemente. Pero una palabra definida así, pierde su mayúscula, ya no puede mantenerse de bandera, ni mantenerse en el fragor del choque de consignas enemigas. No es ya sino una referencia para ayudar a captar una idea concreta, o un obstáculo concreto, o un método de acción. Esclarecer nociones, desacreditar las palabras congénitamente vacías, definir el otro el uso de otras mediante análisis preciso, he aquí por extraño que pueda parecer un trabajo que podría preservar vidas humanas.*¹⁴

La proyección que realiza del mito hacia el presente en el que ella vivía, dio lugar a una reflexión, que desde el contexto de incertidumbre radical en el que nos encontramos viviendo, parece de tal actualidad, que impresiona:

En los asuntos humanos, nuestro universo político para mantenerse se ha poblado exclusivamente de mitos y monstruos. Todas las palabras del vocabulario político y social podrían servir de ejemplo: nación, seguridad, capitalismo, fascismo, orden, autoridad, propiedad, democracia. Podríamos cogerlas todas, una tras otra. Vivimos entre realidades cambiantes, distintas, determinadas por el juego móvil de las necesidades exteriores, transformándose en función de ciertas condiciones y dentro de ciertos límites, pero actuamos, luchamos, nos sacrificamos a nosotros mismos y a otros en virtud de abstracciones cristalizadas, aisladas, que es imposible poner en relación

¹³BEA PÉREZ, Emilia. *Simone Weil: la memoria de los oprimidos*. Madrid: Encuentro, 1992

¹⁴ Recurso en línea: http://hjjg.com.ar/txt/sweil/sw_iliada.html (Cons. el 10-3-2017)

entre sí o con las cosas concretas. Nuestra época, que se considera técnica, sabe sólo batirse con molinos de viento.

Entrelazado al relato mítico, ella teje un pensamiento valiente y profundamente hermoso sobre esta realidad de doble cara: guerra y paz, que acompaña al ser humano a lo largo de toda su historia, casi como consustancial a la misma:

La guerra no cesa de parecer un juego. La necesidad propia de la guerra es terrible, y muy distinta a la de los trabajos de la paz. El alma no se somete a ella sino cuando no puede escapar, y en tanto escapa pasa días vacíos de necesidad, días de juego, de sueños, arbitrarios e irreales. El peligro es entonces una abstracción, las vidas destruidas son como juguetes que un niño rompe, e igualmente indiferentes, el heroísmo es una actitud teatral manchada por la jactancia.

[...]Pero la mayoría de las veces ese estado no dura. Llega un día en que el miedo, la derrota, la muerte de compañeros queridos, hace que el alma del combatiente se pliegue ante la necesidad. La guerra deja entonces de ser un juego, un sueño; el guerrero comprende por fin que la guerra existe realmente. Es una realidad dura, infinitamente más dura de soportar, porque encierra la muerte. El pensamiento de la muerte no puede sostenerse sino por relámpagos, desde que se siente que la muerte es, en efecto, posible [...] en aquellos cuya alma está sometida al yugo de la guerra, la relación entre la muerte y el porvenir no es igual que en los demás hombres. Para los otros la muerte es un límite impuesto de antemano al porvenir, para ellos es el porvenir mismo, el porvenir asignado a su profesión. Que los hombres tengan por porvenir la muerte es algo contrario a la naturaleza. [...] Entonces el espíritu posee una tensión que no puede soportarse por mucho tiempo[...] El alma sufre violencia todos los días.

[...]El poder que posee de transformar los hombres en cosas es doble y se ejerce en dos sentidos; petrifica diferentemente, pero por igual, a las almas de los que la sufren y de los que la manejan. En las armas esta propiedad alcanza su más alto grado desde el momento en que la batalla se orienta hacia una decisión. Las batallas no se deciden entre hombres que calculan, combinan, toman una resolución y la ejecutan, sino entre hombres despojados de esas facultades, transformados, rebajados al nivel de la materia inerte que no es más que pasividad, o al de las fuerzas ciegas que no es más que impulso. Este es el último secreto de la guerra.

[...]La ligereza de los que manejan sin respeto a los hombres y las cosas que tienen o creen tener a su merced, la desesperación que obliga al soldado a destruir, el aplastamiento del esclavo y del vencido, las masacres, todo contribuye a dibujar un cuadro uniforme de horror. La fuerza es el único héroe.¹⁵

Su radical compromiso personal con el sufrimiento de los oprimidos, la llevó a abandonar su trabajo intelectual y a convertirse en una “pieza” más de la cadena de producción de la Renault, como obrera de una de sus fábricas. También, a colocarse

¹⁵ WEIL, Simone. *La Ilíada, o El poema de la fuerza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004

como enfermera en la primera fila del frente republicano en nuestra guerra, a pesar de su profundo pacifismo. Reflexionó mucho sobre la desgracia y el sufrimiento, sobre todo en su libro “La gravedad y la gracia”¹⁶. Habla del horror y el espanto, pero no solo habla de él, sino que los vive en primera persona compartiendo las terribles trincheras de todas las confrontaciones bélicas, que coincidieron con su existencia. Para ella no puede ser de otro modo, y es así porque entiende que la paz solo será posible cuando sea restañado todo el dolor del ser humano y cuando sean extinguidos todos los sufrimientos, todas las injusticias y todas las opresiones. Ella murió enferma de tuberculosis, sin renunciar al ayuno al que se había sometido, en solidaridad con los prisioneros franceses, tras la ocupación de Francia por los alemanes y como perteneciente al movimiento *Francia libre*, que protagonizó la resistencia a la ocupación.

Por último, está María Zambrano, nuestra pensadora del aura¹⁷. Esa mujer comprometida con su país desde las Misiones pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza en su juventud, pasando por su regreso a la patria, en mitad de la contienda, para ayudar en el frente republicano, hasta su retorno definitivo del exilio como mujer gastada por la vida, el 20 de noviembre de 1984. Ella sufrió todas las penurias posibles del exilio, y volvió a una España tan idealizada en su recuerdo, que le llevó a padecer su última decepción vital. Aunque su obra es extensa, en su reflexión sobre los acontecimientos sangrantes de la historia de España brota, ingobernable, su pensamiento sobre la paz. Su idealización de la patria, cobró forma especialmente en su: “Pensamiento y poesía en la vida española”, texto que recoge unas conferencias pronunciadas por ella en México, país en el que se encontraba exiliada. En él proclama a la poesía como forma enamorada y fraterna de abordar la vida:

El poeta ha sido siempre un hombre enamorado, enamorado del mundo, del cosmos; de la naturaleza y de lo divino en unidad. Y el nuevo saber fecundo sólo lo será si brota de unas entrañas enamoradas. Y sólo así será todo lo que el saber tiene que ser: apaciguamiento y afán, satisfacción, confianza y comunicación efectiva de una verdad que nos haga de nuevo comunes, participantes; iguales y hermanos. Sólo así el mundo será de nuevo habitable.¹⁸

Reclama como indispensable para la convivencia y la reconciliación, el conocimiento del pasado. Quizás entiende que no hay paz posible desde el ejercicio del olvi-

¹⁶WEIL, Simone: *La gravedad y la gracia*. Madrid: Trotta, 1998

En él explica como en esa experiencia de materia pura, de contingencia, y de sufrimiento, el ser humano necesita como tabla de salvación aferrarse a su espíritu, a la parte trascendente: *el ser humano enraizado en la materia no podría vivir sin la fuerza espiritual que le ilumina, penetrándole su espíritu para nutrirlo todo entero.*

¹⁷ZAMBRANO, María. *EL LOGOS OSCURO: Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. Madrid: Verbum, 2010

¹⁸ZAMBRANO, María. *Pensamiento y poesía en la vida española* [En línea]

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamiento-y-poesia-en-la-vida-espanola--0/html/ff16a76e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html (Cons. el 10-3-2017)

do, porque las heridas siguen presentes en la memoria colectiva, y no existe esfuerzo amnésico que pueda cerrarlas definitivamente:

Se ha creído liberarse ingenuamente del pasado con la ignorancia y la ignorancia no ha resultado nunca arma de liberación: sólo el conocimiento libera, porque sólo el conocimiento unifica. Absorbamos nuestro pasado en nuestro presente, incorpórmole al hoy, mejor al mañana; no dejemos ningún residuo muerto, opaco; no le dejemos nada a la muerte. Sabiendo nuestro pasado es como será verdaderamente nuestro, es como estará vivificado, plenamente presente en este instante, en cada instante de la vida. En suma, este saber nuevo tendrá que ser un saber de reconciliación, de otro entrafiamiento.

Es imprescindible recoger sus conocidos y difundidos fragmentos dedicados a la paz, una paz que *no es cómoda* y a la que define como una forma de vida elegida. En la elección está implícita la libertad que nunca es fruto del destino sino de una decisión entrelazada con el deseo de convivir y de sentirnos protagonistas conscientes de todo lo que acontece:

*Estar en estado de paz significa traspasar un umbral: el umbral entre la historia, toda la historia habida hasta ahora, y una nueva historia. La paz no es cómoda. Es vivir en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la Historia y aun en la trama de la vida de todos los hombres. No es el destino, sino simplemente convivencia, lo que sentimos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron. El planeta entero es nuestra casa. La paz entonces es mucho más que una toma de postura: Es una auténtica revolución, un modo de vivir, un modo de habitar el planeta, un modo de ser persona...*¹⁹

También son indispensables aquellas frases, que destacan como especialmente iluminadas y que parecen recoger su más bello deseo, hecho legado para los que la sucediéramos: *“Un estado de paz verdadera no habrá hasta que surja una moral vigente y efectiva a la paz encaminada, hasta que la violencia no sea cancelada de las costumbres, hasta que la paz no sea una vocación, una pasión, una fe que inspire e ilumine.”*

Estas tres mujeres pertenecen a una generación de mujeres única. Todas ellas marcaron una inflexión en la historia de la filosofía europea, hasta entonces centrada en el pensamiento masculino. Creo que ellas aportan una singular forma de reflexión, el pensamiento de mujer, que viene a unir definitivamente un largo apartamiento en la reflexión sobre el mundo: el cuerpo y el alma, escindidos durante siglos. Este pensa-

¹⁹ZAMBRANO, María. *Las palabras del regreso*. Salamanca: Amarú Ediciones, 1995. Pág. 84

miento sensible de mujer cobra mayor terreno, fuerza, rotundidad, e intensidad, precisamente por el marco en el que se genera, un periodo muy trágico de la historia de la humanidad. Fruto de las circunstancias que les tocó vivir, un gran parte de su *reflexión se vio asaltada e invadida, por su profunda preocupación sobre la paz y la justicia.*

En los tres casos, su pensamiento es un pensamiento movido por un imperioso deseo de rescatar la vida y que impregne cualquier reflexión, ante la muerte tan omnipresente en ese momento histórico. Este hecho se hace enormemente explícito en sus discursos y en sus biografías, porque los primeros están vinculados íntimamente al propio testimonio de sus vidas. Unas vidas entregadas, con radicalidad, a vivir la coherencia entre sus pensamientos, sus convicciones, sus ideales y sus existencias.

Reproduzco unas últimas palabras de María Zambrano, porque me parecen la forma más bella y elocuente de acabar este texto: *“Tolerarse no es suficiente. Tolerarse es soportarse y, aunque es algo, no es creador ni caritativo. Convivir, es más: es que las pasiones fundamentales, los anhelos, marchan de acuerdo. Es compartir el pan y la esperanza”.*²⁰

²⁰ ZAMBRANO, María. *Delirio y destino*. Madrid, Mondadori, 1989

BIBLIOGRAFÍA

- KAUFMANN, Cristina (2003): "La mística en Teresa de Ávila". En *Congreso Internacional sobre Mística*. Abadía benedictina de Münsterschwarzach, 3 – 10 de septiembre.
- SANTA TERESA, DE JESÚS (1999) Camino de perfección. *Las fundaciones*.
- FELDHAY BRENNER, Rachel. (2005) *Resistencia ante el Holocausto: Edith Stein, Simone Weil, Ana Frank y Etty Hillesum*. Narcea.
- STEINH, Edith (1999) *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*. Madrid: Palabra.
- STEIN, Edith. (1998) *Como llegué al Carmelo*. Burgos: Editorial de Espiritualidad.
- STEIN, Edith. (2004) *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta.
- STEIN, Edith. (2002) *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo.
- FERRER, Urbano (dir.). (2009) *Para comprender a Edith Stein*. Madrid: Palabra.
- VARGAS GUILLÉN, GERMÁN (2011): *Ausencia y presencia de Dios*. Bogotá: San Pablo.
- WEIL, Simone (2007) *Escritos históricos y políticos*. Madrid: Trotta.
- BEA PÉREZ, Emilia. (1992) *Simone Weil: la memoria de los oprimidos*. Madrid: Encuentro.
- WEIL, Simone. (2004) *La Ilíada, o El poema de la fuerza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- WEIL, Simone (1998): *La gravedad y la gracia*. Madrid: Trotta.
- ZAMBRANO, María (2010): *EL LOGOS OSCURO: Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*. Madrid: Verbum.
- ZAMBRANO, María. *Pensamiento y poesía en la vida española* [En línea] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pensamiento-y-poesia-en-la-vida-espanola-0/html/ff16a76e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html (Cons. el 10-3-2017)
- ZAMBRANO, María. (1995) *Las palabras del regreso*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- ZAMBRANO, María. (1989) *Delirio y destino*. Madrid, Mondadori.